

## **Historia y memoria. Santiago de Cuba y la encrucijada histórica del 98**

### *History and Memory. Santiago de Cuba and the Historical Cross-Road of 1898*

*Israel Escalona-Chádez, Manuel Fernández-Carcassés*

*iescalona@csh.uo.edu.cu, mfernandez@csh.uo.edu.cu*

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

#### **Resumen**

Este artículo analiza el impacto sobre Santiago de Cuba del conflicto bélico de 1898, y que tuvo como teatro principal de operaciones a la propia ciudad y sus alrededores. Debido a esta circunstancia, los pobladores de Santiago sintieron directamente los efectos de un enfrentamiento que se dirimía ante sus ojos, y que significó escasez, hambre y muertes. Igualmente tuvieron que soportar, primero, la euforia desmedida e injustificada de los círculos más reaccionarios de la españolidad en el momento en que la maltrecha escuadra de Pascual Cervera hizo su apresurada entrada en la rada santiaguera y, después, la frustración de ver cómo, con la intromisión yanqui, se esfumaban los anhelos de libertad. También se reseña cómo han quedado registrados estos momentos en la obra escultórica conmemorativa de la ciudad y en la producción historiográfica local.

**Palabras clave:** Guerra Hispano Cubano Norteamericana, historiografía santiaguera, monumentos históricos.

**Abstract**

This article analyzes the impact in Santiago de Cuba of the war in 1898, which had as its main theater of the city itself and its surroundings. Due to this fact, the people of Santiago directly felt the effects of a conflict that was resolved before his eyes, and that meant shortages, hunger and death. But also they had to endure, first, the excessive and unjustified euphoria of the most reactionary circles Spanishness of the time the battered squad Pascual Cervera makes his hasty entry into the Santiago harbor and then the frustration of seeing how, with the Yankee interference, the desire for freedom. Similarly, it reviews and have now been recorded in the commemorative sculptural work of the city and the local historiographical production.

**Keywords:** Spanish Cuban North American War, historiography of Santiago de Cuba, historical monuments.

**Introducción**

El año 1898 es un hito fundamental en la historia universal. Los sucesos de la guerra hispano cubano norteamericana representaron, además del escamoteo del triunfo de los luchadores cubanos durante más de tres décadas frente a la metrópoli española, el ascenso de los Estados Unidos como potencia imperialista y el declive total de España.

Santiago de Cuba, séptima de las primeras villas fundadas por el colonialismo español en Cuba, fue el escenario principal del ocaso del dominio hispano.

En 1898 la ciudad y sus habitantes, que desde la fundación de la villa en 1515 atesoraban un protagonismo fundamental en el

## ***Número Especial***

---

devenir histórico cubano, fueron testigos de aquel conflicto, encrucijada histórica en la que el caduco colonialismo español consideraba que “(...) ser derrotados por una potencia militar más poderosa (...) resultaba más honorable que asumir ser derrotados virtualmente por el Ejército Libertador (...)” (Fernández, 2009, p. 22).

Muy pronto, los efectos de ese enfrentamiento por el dominio de la isla de Cuba se harían sentir con todo rigor en la población de esta oriental ciudad. Las páginas que siguen darán cuenta de ello, así como el recuerdo de aquellos hechos en la escultura monumental y en la historiografía santiagueras.

### **Desarrollo**

#### ***La ciudad y la guerra***

La historiadora Olga Portuondo, acuciosa investigadora de las rivalidades inter imperiales en el Caribe insiste en que:

(...) el propio devenir histórico de la isla de Cuba demuestra que el Gobierno norteamericano, al ordenar el bloqueo del puerto santiaguero y el desembarco de más de veinte mil *marines* entre el eje de Guantánamo –Santiago, no hacía un acto impensado y accidental, sino que estaba respondiendo a un plan muy bien meditado y nada original, en el cual se previeron todos los puntos débiles del otrora proyecto del almirantazgo inglés para subsanarlos y aplicar el mismo con muy pocas variantes (...) (Portuondo, 1994, p. 4).

Felipe Martínez Arango señala que el bloqueo del puerto de Santiago por parte de las fuerzas norteamericanas y el “embotellamiento” de la escuadra del Almirante Cervera “(...) sella el destino de la guerra y concurre decisivamente a fijar el teatro de operaciones de la misma en la ciudad de Santiago de Cuba y sus alrededores” (Martínez, 1973, p. 69).

La ciudad de Santiago de Cuba y sus pobladores vivieron un conflicto que los marcaría de manera imperecedera. Fue esta urbe oriental en la que con mayor incidencia se sintieron los efectos del conflicto bélico.

Los santiagueros conocieron simultáneamente los esfuerzos de los yanquis por justificar sus intenciones intervencionistas y los arrestos hispanos para una guerra presumiblemente fallida. Así tuvieron noticias del bando del General Linares, fechado el 23 de abril y que establecía que todos los individuos comprendidos entre los 18 y 50 años de edad, debían alistarse bajo la bandera española en los Batallones de voluntarios, antes de transcurrir 15 días, que “...quedó cancelado por su efecto contraproducente a los efectos de los españoles: los pocos santiagueros indecisos, que por diversas razones permanecían en la ciudad, optaron por lanzarse a la manigua antes que cumplir el bando” (Martínez, 1973, p. 53).

Durante los tres meses que transcurrieron las operaciones militares terrestres y navales en la ciudad se vivieron días

### ***Número Especial***

---

tensos y de extrema confusión. Los pobladores fueron testigos de la euforia española cuando la Escuadra del Almirante Cervera logró entrar en la bahía y del gran banquete que le ofreciera el Círculo Español a los oficiales de la Armada, con la presencia de las autoridades locales incluyendo al Arzobispo y el ajeteo de la Junta de Defensa Mixta de Santiago de Cuba, dirigida a reforzar el sistema defensivo de la ciudad con sus fuertes y fortines tanto en la bahía como en otros lugares estratégicos del espacio citadino; pero al mismo tiempo conocieron del avance de las fuerzas aliadas cubanas norteamericanas en las que hijos ilustres de la ciudad demostraban sus habilidades como estrategias militares. Amén del desempeño del coronel González Valdés y el General Francisco Sánchez Hechavarría, debe resaltarse la actuación del General Demetrio Castillo Duany, jefe de la Primera Brigada de la Segunda División del Primer Cuerpo del Ejército Libertador, quien según ha puntualizado el historiador Oscar Abdala —a partir de una confesión del propio Calixto García— fue el artífice del plan que “contemplaba el desembarco de las tropas norteamericanas por las playas situadas al este de la bahía santiaguera y, desde esa zona, con la colaboración cubana, iniciar el avance hacia la ciudad” (Abdala, 1998, p. 61).

En Santiago de Cuba, bloqueada navalmente por las fuerzas norteamericanas, y sitiada por tierra por las fuerzas aliadas,

sintió los efectos nefastos de la guerra. La ciudad fue víctima de varios bombardeos desde el 31 de mayo, cuando se concentraron los ataques sobre las fortificaciones del puerto y en los días subsiguientes como los del 6 de junio, que duraron toda la mañana teniendo como blancos al Morro, Cayo Smith, la Socapa, Punta Gorda y otros puntos.

El asedio continuó el 10 de junio con el ataque a Punta de Verraco, mientras las fuerzas españolas emplazaban cañones en sitios estratégicos de la ciudad con el fin de reforzar la defensa.

Ante tal situación, en medio de los efectos de la escasez y el hambre, muchas familias emigraron de la ciudad. En realidad la situación creada en 1898 era el resultado de una acumulación de sucesos que se venían agravando desde el inicio de la contienda en 1895.

Los historiadores Reinaldo Cruz y Manuel Pevida han llamado la atención sobre el grado de dependencia económica existente entre la ciudad de Santiago de Cuba y los territorios aledaños, que la proveían de la mayor parte de los productos agrícolas y que fueron afectados por las acciones bélicas, lo que condujo a la urbe y sus alrededores a las peores condiciones económicas, lo cual, además, se agravó por la

(...) proliferación de pandillas de bandoleros que, aprovechando las condiciones de guerra, se dedicaron a robar a los campesinos, asaltaron a las

## *Número Especial*

---

caravanas de mercancías que se dirigían a la ciudad cabecera con la intención de apaciguar el hambre en la ciudad principal, y violaron y cometieron vejaciones de todo tipo, que obligaron a muchos de los habitantes del campo a abandonar sus tierras, y a buscar refugio en las ciudades, fundamentalmente Santiago de Cuba (Cruz y Pevida, 2009, p. 40).

Estos autores igualmente apuntan que el número de defunciones causado por enfermedades infecciosas o gastrointestinales transitó de 2145 en 1895 a 4005 en 1897.

De manera que en 1898, en las nuevas condiciones del conflicto bélico, la situación económica y social de Santiago se agudizó.

Según Emilio Bacardí:

Escasean de modo alarmante en esta ciudad el carbón, la leña, el petróleo y los fósforos. Y en el Mercado de Concha nada se encuentra, pues lo poco que llega lo acapara la Escuadra de Cervera, que lo paga bien y al contado. Ya las panaderías no elaboran ni pan ni galleta por falta de harina. Sólo puede conseguirse para la alimentación arroz, harina de maíz, sardinas saladas y en conserva, chocolate, café y ron. El número de víctimas causadas por el hambre o por la ingestión de sustancias inadecuadas para la alimentación es enorme (Bacardí, 1924, pp. 353-354)

En la medida que arreciaban las acciones en la ciudad se sintieron mucho más los efectos de la guerra.

La emigración de los santiagueros, que desde junio había comenzado, se hizo masiva tras los días de la batalla naval y de los combates de San Juan y El Viso.

Como ha recordado el investigador santiaguero Eliades Acosta:

La huida de santiagueros hacia Cuabitas, el Caney y Siboney fue descrita dramáticamente por los corresponsales extranjeros..., los cuales describieron extensamente sobre la interminable marcha de más de treinta mil personas enfermas, hambrientas y extenuadas hacia el campo, donde muchos murieron carentes de las más elementales atenciones (...) (Acosta, 1998, pp. 172-173).

La emigración a El Caney es uno de los hechos que marcó significativamente su historia. El cónsul británico Ramsdem dejó un conmovedor testimonio:

Las personas corrieron por las calles nerviosas y todo duró alrededor de una hora o más, pensamos que el bombardeo había comenzado (...) Fue una procesión imponente. Apesta a veces a causa de los 2000 cadáveres que han sido inhumados (...) No te puedes ni imaginar las cosas que se escuchan. Si vinieras te morirías. Todos aquí viven como cerdos. Las casas, los jardines y los porches están poblados. Hay cuartos en los cuales viven siete familias, sin muebles y todo muy sucio (...) Hay muchas personas que quieren volver a Santiago a pesar de los proyectiles (...) (Portuondo, 2014, pp. 155-156).

Además de lo apuntado, el historiador de esa localidad Jorge Puente insiste en que “(...) un dato curioso para nuestra historia es, que como resultado de esta emigración forzosa, los

### *Número Especial*

---

consulados de Gran Bretaña, Austro-Hungría, Alemania, Francia y Colombia, se establecieron en El Caney, sus pabellones ondearon alrededor del parque (...)” (Puente, 2013, p. 45).

Pero los avatares de los santiagueros no terminaron con el cese de los combates y el regreso a la ciudad. Los ya citados Cruz y Pevida apuntan que “entre los días 6 y 8 de agosto se produjeron unas 200 defunciones, de ellas 78 registradas el día 7. En los meses de julio y agosto ocurrieron más del 40 % de todas las muertes ocurridas en el año, o sea, aproximadamente unas 2 531 defunciones, cifra superior en 386 a las ocurridas en 1895” (Cruz y Pevida, 2009, p. 47).

Los santiagueros igualmente sufrieron la actuación del ejército yanqui que excluyó al mando cubano de la firma del armisticio y la capitulación de la ciudad el 16 de julio en el llamado “Árbol de la Paz”, ubicado en las cercanías de las lomas de San Juan y la posterior negativa a Calixto García de entrar a la ciudad con la consiguiente y conocida protesta del líder holguinero. Aunque debe recordarse que la administración norteamericana trató de atenuar el enfado de Calixto García y el 23 de septiembre le organizó un fastuoso recibimiento en la ciudad, ocasión en la que miles de santiagueros lo vitorearon (Martínez, 1973, p. 127).

El espíritu patriótico de los santiagueros no se veía disminuido. Así aun cuando fueron cancelados los festejos por el treinta aniversario del levantamiento de La Demajagua, el 10 de octubre la población asistió al cementerio Santa Ifigenia, donde reposan los restos de Carlos Manuel de Céspedes, y en la noche se organizó una velada en la que intervinieron Urbano Sánchez Hechavarría, Enrique Trujillo, Manuel Portuondo Barceló y el presbítero Desiderio Mesnier (Martínez, 1973, p. 130).

Algo similar ocurrió el 7 de diciembre en la conmemoración del segundo aniversario de la muerte de Antonio Maceo y tres días antes de que representantes de España y Estados Unidos se reunieran en París para firmar el tratado con el que se concluía formalmente el conflicto bélico. La historiadora Damaris Torres ha recordado cómo el periódico *El Cubano Libre* reflejó los acontecimientos que incluyeron una misa en la Catedral, un gran mitin en el Teatro La Reina y sobre todo que: “Las fuerzas del Ejército Libertador lideradas por el coronel Carlos García Vález y armados con fusiles y machetes, penetraron en la ciudad y desfilaron por las calles hasta la casa de gobernación y la Plaza de Armas, donde dos años atrás los soldados españoles cantaron y festejaron la caída del caudillo” (Torres, 2009, p. 121); así como una procesión hasta la casa de la calle Providencia donde fue señalado el lugar de nacimiento de Maceo.

**Las huellas en el tiempo. Evocación patrimonial, memoria e historiografía.**

Coincidimos con Olga Portuondo en que “En la conciencia colectiva ciudadana, el final de la Guerra de Independencia con el asedio norteamericano a Santiago de Cuba quedó como un episodio espantoso, cuya experiencia no querría ser repetida nunca más por los santiagueros” (Portuondo, 2014, p. 132).

No es casual que de manera recurrente se rememoren aquellos acontecimientos. Artistas e intelectuales, con sus obras, han propiciado su perdurabilidad en la memoria colectiva de sus coterráneos.

El historiador Rafael Duharte, al estudiar el acontecer santiaguero en las primeras décadas del siglo XX, se cuestiona: “cabría preguntarse si la sociedad santiaguera se norteamericanoizó (...) un análisis profundo revela solamente la élite burguesa y quizá algunos segmentos de la clase media, adoptaron una actitud mimética con relación al estilo de vida norteamericano” y precisa “De forma contradictoria, aquellos admiradores del “Norte revuelto y brutal que nos desprecia”, objetivamente los agentes que liderearon la introducción de Santiago en la órbita de los Estados Unidos, tenían un fuerte espíritu patriótico que los llevó a llenar la ciudad de estatuas de bronce y mármol de los héroes de la independencia y rendir un

verdadero culto al proceso independentista” (Duharte, 2003, pp. 15-16).

Como parte de ese espíritu se significa el interés por evocar los sucesos de 1898 desde diversas expresiones artísticas y literarias. Tal vez la expresión más temprana fue la representación en el Teatro “La Reina” de la obra teatral “La emigración al Caney” de Desiderio Fajardo Ortiz, a fines de 1898. Las profesoras de la Universidad de Oriente Virginia Suárez y Elena Cobo valoran:

El dramaturgo nos presenta los hechos en la obra según fueron “tomando cuerpo” en la realidad; con las palabras claves, con diálogos sencillos, ágiles escenas, Fajardo nos da un ritmo dramático en forma ascendente, como lo fue en la historia, sobre lo que fue la catástrofe del 98 en Santiago de Cuba, a través del asedio, ataque y sitio a la ciudad y la posterior emigración de sus pobladores al Caney y otras zonas de los alrededores de Santiago (Suárez y Cobo, 2001, p. 182).

Desde el punto de vista patrimonial este tema lo ha estudiado la historiadora Aida Morales (Morales, 2009, pp. 71-80), quien informa que desde 1901, durante el gobierno interventor, fueron comprados terrenos de la finca San Juan de Buenavista con el fin de salvaguardar los sitios históricos de San Juan y el Árbol de la Paz, y que dos años después se creó una Junta Ejecutiva con el propósito de embellecer esos lares. Estas iniciativas fueron seguidas por otras en los años subsiguientes, como las de

### ***Número Especial***

---

construir un parque y erigir monumentos y tarjas conmemorativas, empresas que se comenzaron a materializar en 1907 y luego fueron seguidas por un período de desatención hasta que fueron retomados gracias a los esfuerzos de personalidades locales, entre las que sobresalieron el coronel José González Valdés y el arquitecto Idelfonso Moncada, y que se concretaron el 1 de julio de 1928 con la inauguración del parque conmemorativo de San Juan, aunque a este acto le antecedieron y sucedieron intervenciones que fueron conformando el definitivo complejo histórico. Así, por ejemplo, en 1924 surgió la propuesta del veterano de la Guerra Hispano Cubano Norteamericana y senador del Estado de Nueva York Louis Culliver, de erigir en Santiago de Cuba un monumento a los soldados de ese Estado participantes en el conflicto, lo cual se logró dos años después, el 12 de diciembre de 1926, a lo que se unirían otros monumentos como el dedicado al Mambí Victorioso, al Mambí Desconocido y al Soldado Español; así como el emplazado en 1940 y dedicado al coronel González Valdés.

Los historiadores santiagueros igualmente han priorizado el tratamiento y revaloración de los sucesos del 98. No es fortuito que fuera el combatiente e historiador santiaguero Enrique Collazo uno de los primeros en aproximarse a estos sucesos, con la publicación en 1905 de *Los americanos en Cuba*, un

valioso libro, considerado por Julio Le Riverend “(...) uno de nuestros monumentos historiográficos más representativos” (Le Riverend, 1972, p. XI).

Tampoco sorprende que fueran los santiagueros quienes lideraran los empeños rectificadores respecto al conflicto, en especial lo relativo a su denominación como Guerra Hispano Cubano Norteamericana, lo que implicaba el incuestionable reconocimiento al protagonismo del Ejército Libertador Cubano en el desenlace. Fue a partir de la propuesta del arquitecto e historiador Ulises Cruz Bustillos que el Segundo Congreso Nacional de Historia acordó que en correspondencia con la verdad histórica no debe designarse: “(...) como hasta ahora se ha venido denominando, popular y oficialmente Guerra hispanoamericana, sino que debe denominarse Guerra Hispano – cubano – americana” (Historia y cubanidad, 1953, p. 52), lo cual fue sancionado por Ley de la República en mayo de 1945. Posteriormente fue mejor argumentado en el libro de Felipe Martínez Arango *Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*, que mereciera premio en el Séptimo Congreso Nacional de Historia, efectuado en Santiago de Cuba en ocasión del cincuentenario del conflicto y publicado en 1950. Sobre este libro Juan Manuel Reyes ha enjuiciado que:

(...) logra articular una cronología que hoy todavía es insuperable, pues orienta al lector, preferentemente al estudioso y mejor aún al

## *Número Especial*

---

estudiante, a través de la descripción de los trescientos cuarenta y cuatro días que dura el conflicto armado, o sea prácticamente casi todo el año 1898, desde el momento en que se instaura el régimen autonómico hasta la firma del tratado de París el 10 de diciembre (Reyes, 2009, p. 83).

Luego del triunfo de la Revolución el tema ha sido igualmente recurrente. Las reediciones del libro de Martínez Arango así lo demuestran. En el mismo año 1959 vio la luz nuevamente con la “Advertencia” del Dr. José Antonio Portuondo, quien explica que la publicación se debe a las necesidades de la Universidad de Oriente debido a que la edición inicial se había agotado y acota que “Por su excelente documentación y certero manejo de las fuentes más utilizadas, por su rigor metódico y absoluta precisión cronológica, que permite al lector revivir día tras día los más relevantes aspectos de un episodio capital de nuestra historia (...), constituye el mejor índice o guía para un curso universitario de la guerra Hispano-cubanoamericana” (Martínez, 1973, pp. 21-23).

Un año más tarde en el XIII Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana en febrero de 1960, el historiador Fernando Portuondo, al tomar posesión de la presidencia del Congreso, reflexionó sobre ideas esenciales debatidas y aprobadas en los eventos del período republicano. Así recordó que en aquellos

se ratificó, una y otra vez, la opinión de que Cuba no debía su independencia a ningún poder extraño, que la lucha de medio siglo por conseguirla estaba a punto de culminar en la victoria cuando los Estados Unidos decidieron intervenir en el conflicto hispano cubano, que la colaboración del Ejército Libertador fue eficazísima en la victoria de los Estados Unidos en Santiago de Cuba (Portuondo, 1960, p. 45).

Al retomar este asunto, en la clausura del XIII Congreso, el doctor Armando Hart presentó la tesis de que “(...) no hubo tal guerra hispano – americana, ni siquiera guerra hispano cubano americana. Lo que hubo fue intromisión de los norteamericanos en la guerra de independencia de los cubanos (...)” (Hart, 1960, pp. 9-10).

La cercanía al centenario de los sucesos propició que se retomara el tema. En 1994 la historiadora Olga Portuondo escribió el libro *Santiago de Cuba y la guerra hispano cubano norteamericana*, donde llamó: “(...) esta generación de historiadores debe meditar en muchas de las incógnitas que hasta el presente quedan sin responder por la historiografía tradicional sobre los hechos (...)” (Portuondo, 1994, p. 6).

Para la conmemoración del centenario fue creada una Comisión Organizadora que, entre otras acciones, propició la atención a los sitios patrimoniales relativos a los hechos, promovió la publicación de libros y organizó un evento científico con sede en Santiago de Cuba. Así fueron restaurados los monumentos

## ***Número Especial***

---

del complejo histórico de San Juan y restituidas todas las tarjas que rememoraban lo acontecido; se publicó el libro *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898* de Oscar Abdala, y se desarrolló el Evento Científico Internacional “A Cien años del 98. Imperialismos, revoluciones y realidades de fin de siglo”.

Diez años más tarde, en ocasión del 110 aniversario, se organizó el Taller Científico “A 110 años del 98”, y algunas de las ponencias allí presentadas fueron incluidas en el volumen *1898. Alcance y significación*, coordinado por el Dr. Manuel Fernández Carcassés, quien en el prefacio insistió en el resurgimiento del debate en torno a la denominación del conflicto y acotó:

Realmente, en esa guerra, cada una de las tres partes en pugna defendía intereses distintos. Desconocerlo sería considerar a los cubanos repentinamente apartados, observando desde fuera como otros delineaban el futuro del país. Cuando menos, no es honrado decir algo así de los hombres que mantuvieron el sueño y la esperanza de alcanzar la independencia aunque, a la larga, estuvieran facilitando las cosas a otro enemigo (Fernández, 2009, pp. 5 – 6).

Por lo visto, aún queda mucho por debatir sobre este acontecimiento, a pesar de haber transcurrido más de cien años del momento en que sonó el último disparo.

**Referencias bibliográficas**

Abdala Pupo, O. (1998) *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Acosta Matos, E. (1998) *1898 – 1998. Cien respuestas para un siglo de dudas*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

Bacardí Moreau, E. (1924) *Crónicas de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba: Tipografía Arroyo Hermanos.

Cruz, R. y Pevida, M. (2009) *Santiago de Cuba entre abril y diciembre de 1898. Condiciones económicas y sociales*. En Fernández Carcassés, M. (coordinador), *1898. Alcance y significación*. pp. 39-50. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Duharte, R. (2003). *Santiago de Cuba en los umbrales del siglo XX*. (T. II). En Portuondo Zúñiga, O. y Max Zeuske, M, *Ciudadanos de la Nación* (pp. 9- 16). Santiago de Cuba: Fritz Thyssen Stiftung y Oficina del Conservador de la Ciudad.

Fernández Carcassés, M. (Coordinador). (2009) *1898. Alcance y significación*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Hart Dávalos, A. (1960). *Discurso*. En Trece Congreso Nacional de Historia, *Historia de Cuba Republicana y sus antecedentes favorables y adversos para la independencia*. La Habana: Cuadernos de Historia Habanera, nº 72.

### ***Número Especial***

---

Le Riverend, J. (1972) Prólogo. En Collazo Tejeda, E., *Los americanos en Cuba* (pp. VII – XIX). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Martínez Arango, F. (1973) *Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*. La Habana: Editorial de Ciencias.

Morales, A. (2009). Huellas de un escenario histórico. En Fernández Carcassés, M. (coordinador), *1898. Alcance y significación*. (pp. 71-80). Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. (1943). *Historia y cubanidad. Discursos pronunciados en la inauguración del Segundo Congreso Nacional de Historia*. La Habana, S/E.

Portuondo del Prado, F. (1960). Discurso. En Trece Congreso Nacional de Historia, *Historia de Cuba Republicana y sus antecedentes favorables y adversos para la independencia*. La Habana: Cuadernos de Historia Habanera, no. 72.

Portuondo Zúñiga, O. (1994). *Santiago de Cuba y la guerra hispano cubano norteamericana*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Portuondo Zúñiga, O. (2014). *¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

*Número Especial*

---

Puente Reyes, J. (2013). *El Caney (1539 – 2011)*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Reyes, J. M. (2009). Honrando un clásico: La Cronología crítica de la guerra hispano cubano americana. En Fernández Carcassés, M. (coordinador), *1898. Alcance y significación*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Suárez, V. y Cobo, E. (2001). Historia y ficción en la obra La emigración al Caney. En Morinella, C. y Jiménez, M. J. (Eds), *Desde las tierras de José Martí. Estudios lingüísticos y literarios*. Valencia: Universidad de Valencia.

Torres Elers, D. (2009). *La casa santiaguera de los Maceo*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.